

Si Los Reyes Magos Resucitaran

Por

Francisco C. Palisoc

La humanidad cristiana va a celebrar la gloriosa leyenda de los tres Magos del Oriente. Cruzando valles y desiertos arenosos, y siguiendo llenos de fé la estrella fulgurante que iluminaba las sombras de la noche y eclipsaba los rayos cegadores del sol, los reyes magos Melchor, Gaspar y Baltazar nos dan un ejemplo de su fé inquebrantable, fé en el Niño Dios que acababa de nacer para redimir a los hombres de sus pecados.

El mandamiento divino de dar de comer al hambriento y dar de beber al sediento, se cumple en todo el orbe cristiano en ese día. Hay paz en todos los corazones. Hay pan en los hogares más humildes. Hasta en las cárceles, donde se purga el delito, reina la alegría del aguinaldo. Día de reconciliación, de olvido y buena voluntad.

Después de la Navidad, los hombres tornan a su egoísmo, y se olvidan de todo, hasta del origen de su existencia. Si los Reyes Magos volvieran a este mundo, verían que la humanidad redimida por

Jesucristo, está más corrupta y más degenerada que nunca. Esa humanidad que se vale siempre de su astucia e inteligencia para explotar la buena fé y la credulidad del prójimo, y cuya codicia, nunca está satisfecha.

El goce exagerado de unos y los delirios místicos de otros, han engendrado la tremenda locura de la humanidad que ha ensangrentado todo el mundo.

Si leemos la historia de cada siglo, encontraremos que un inmutable fenómeno causa la misma impresión al través de las centurias. Encontramos siempre a hombres que han tenido los mismos vicios; las sociedades con las mismas maldades. Crímenes, violación de derechos; los pueblos grandes mutilando a los pequeños, en orgías patricidas.

Allá en los gloriosos tiempos del imperio romano, apareció Sampromio Graco, aclamado por las multitudes callejeras, que le juraban fidelidad. Aquella democracia voluble, falsa, mantenía la dignidad

del gran estadista del mundo antiguo. Y poco después, aquella misma democracia le asesinaba. Ahí están los casos de Napoleón, de Lincoln, mudos testigos de esas ironías. Lincoln era el símbolo de la libertad norteamericana. Aclamado antes, asesinado vilmente después por esas mismas turbas, que en otro tiempo le habían aclamado como campeón de la democracia y libertador de los esclavos.

La humanidad moderna continúa con sus tendencias egoístas y deseos primitivos. No ve más que la parte material, y se olvida de la belleza moral de todo ese perfume de santidad heroica que guía al alma fuera de la esclavitud material.

Si los Reyes Magos resucitaran verían también que la Navidad tiende a borrar todas estas asperezas e iniquidades de la vida. Es el espíritu del Niño Dios que descende del cielo a la tierra en estos días pascuales para hacer sentir la felicidad a los infelices mortales que no ven más que el lado material.

A LOS HISPANISTAS

Por el Dr. FRANCISCO VILLANUEVA, Jr.

Hispanistas, el bello idioma castellano
Continúa colmando el orbe de alegrías,
Como una catarata de dulces melodías,
Límpidas, derramadas sobre un vergel lozano.

En los albores de la filipina historia,
Vibraron las cadencias del sonoro lenguaje,
Y los genios nativos, con fúlgido ropaje,
Sus obras inmortales, ataviaron de gloria.

En la social esfera, el hogar y la iglesia,
Y dentro del Congreso, y en los campos de honor,
Al luchar por la santa patria palingenesia,

Nuestros bravos ancestros hablaron esa
lengua,
Y cantaron un himno, mientras pura y sin
mengua,
Ondeaba en los ámbitos la enseña tricolor.